

21 de octubre

SAN GASPAR DEL BUFALO, sacerdote
Fundador de la Congregación de los Misioneros de la Preciosa Sangre.

Solemnidad para los Misioneros CPPS
Memoria para las ASC

Gaspar del Bufalo nace en Roma el 6 de enero 1786. Desde joven, animado por el celo apostólico, se dedicó a la evangelización de los hijos del pueblo, de los campesinos, de los pobres, de los enfermos, un amor particular tuvo por los marginados en los hospitales y hospicios.

Se ordena sacerdote del clero de Roma el 31 de julio 1808. Durante el periodo napoleónico, a causa de su sólida fidelidad al Santo Padre, fue exiliado y encarcelado en la Italia septentrional. A su regreso a Roma, después de la caída de Napoleón, con el mandato del papa Pío VII, junto a un grupo de compañeros sacerdotes, se dedicó a la renovación del clero y del pueblo cristiano por medio de las misiones populares y los ejercicios espirituales.

Animado de un gran amor por el misterio de la sangre de Cristo y queriendo llevar más eficazmente los frutos de la redención a las almas, en 1815 fundó la Congregación de los Misioneros de la Preciosa Sangre. Su predicación fue muy fructífera, incluso en la región del bajo Lacio invadida de bandoleros. Con su consejo ayudó a María de Mattias en la fundación de la Congregación de las Hermanas Adoratrices de la Sangre de Cristo del que es su inspirador.

Murió en Roma el 28 diciembre de 1837. Fue canonizado el 12 junio de 1954 por el Papa Pío XII.

I Vísperas

HIMNO

Agradecidos, alegres, Padre, te alabamos:
tú eres en el cielo nuestra luz y guía;
cada uno de tus hijos, Gaspar santo,
en ti confía.

Tú, en la divina sangre del Cordero,
al alma ardiente volviste cándida;
del crucificado, manso Nazareno,
sacaste fuerza.

Y en la gente, infiel, agresiva,
dulces lágrimas, Gaspar provocaste:
a Cristo Señor, alegría de la vida,
alegre mostraste.

Impulsado por una infinita Caridad,
en el sacrificio místico incruento

quisiste imitar a Dios
hecho alimento.

A tu voz, cuantos viles, indignos,
corruptos, pensaron en su error,
y de la Cruz cuelgan secretos
impulsos de amor.

Glorioso por los honores celestes,
colma a tus hijos de tu plenitud;
lleven al mundo oprimido
los dones vivos de la salvación.

Padre bueno, Hijo redentor,
Espíritu Santo, fuente de toda vida,
a ti por siempre, alabanza y adoración,
gloria infinita. Amén.

O bien otro himno o canto apropiado aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. En todo tiempo y lugar
sea alabado y amado el Señor.

SALMO 112 Alabad el nombre del Señor

Derriba del trono a los poderosos, y enaltece a los humildes (Lc 1, 52)

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. En todo tiempo y lugar
sea alabado y amado el Señor.

Ant. 2. Nuestro corazón esté fijo en Dios,

nuestro todo.

SALMO 145 **Dichoso quien espera en el Señor**

Id a contar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia (Mt 11, 5).

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor,
su Dios, que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos;
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. Nuestro corazón esté fijo en Dios,
nuestro todo.

Ant. 3. Redimidos por la sangre del Cordero
cantemos al Padre la alabanza de la Iglesia.

CÁNTICO **Cf Ef. 1, 3-10** **Dios salvador**

Bendito sea Dios,
Padre de Nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

Magnificat, ant. Aclamemos con los santos al Cordero de Dios:
él nos ha preparado un reino desde el principio del mundo.

PRECES

Dios nos ha reconciliado consigo en la sangre de Cristo. En la fuerza de esta sangre y por la intercesión de san Gaspar, elevemos al Señor nuestra oración, diciendo:
Salva a tu pueblo, Señor.

Señor Jesús, al pie de tu cruz elevamos el grito de las víctimas de la injusticia:
- con la fuerza de tu sangre, dales valor.

Señor Jesús, al pie de la cruz elevamos el grito de cuantos buscan una patria, la casa y el trabajo:
- con la fuerza de tu sangre, asístelos.

Señor Jesús, al pie de tu cruz elevamos el grito de los encarcelados, los refugiados, los emigrantes y el de todo esclavo:
- con la caridad de tu sangre, concede a todos la esperanza.

Señor Jesús, al pie de tu cruz elevamos el grito de los que sufren, de los enfermos, de cuantos viven en soledad y en la incompreensión:
- con tu sangre que da la vida, consueta sus sufrimientos.

Señor Jesús, al pie de tu cruz elevamos el grito de cuantos viven en lugares de guerras, inestabilidad y pobreza:
- con tu sangre que pacífica, reconcílianos con Dios y a los pueblos entre sí.

Señor Jesús, al pie de tu cruz elevamos nuestra oración por todos los difuntos:
- haz que puedan celebrar junto a ti el banquete de la vida que no tiene fin.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Dios omnipotente y misericordioso, que en el sacerdote San Gaspar del Búfalo, apasionado misionero de la sangre preciosa de Cristo, nos has dado un ardiente apóstol y predicador del amor a ti y al prójimo, por su intercesión escucha la voz de la sangre de tu Hijo que cada día sube hasta ti desde la tierra con el grito de dolor de la humanidad sufriente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oficio de lecturas

INVITATORIO

Ant. En la fiesta de san Gaspar, venid todos:
alabemos al Señor, nuestra eterna salvación.

SALMO 94 **Invitación a la alabanza divina**
Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este “hoy” (Hb 3, 13)

Venid, aclamemos al Señor,
demo vítores a la roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Se repite la antífona.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Se repite la antífona.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Se repite la antífona.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Se repite la antífona.

Durante cuarenta años aquella generación me asqueó, y dije:
“Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera,
que no entrarán en mi descanso.”»

Se repite la antífona

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

Se repite la antífona.

Puede sustituirse por el salmo 99, 66, 23.

HIMNO

Que se alegren tus hijos
en este día santo:
que te imiten en las obras,
que te exalten en el canto.

Tenaz, apóstol enérgico,
fuiste guía para el Cielo:
tus discípulos en el mundo irradian
la luz del Evangelio.

Del noble Javier
fiel admirador,
te hiciste misionero,
heraldo del Amor.

Allá donde resuenen
tus palabras ardientes
a Cristo volverán
los viciosos, impenitentes.

La Sangre preciosísima,
que nos salvó del mal,
sacie nuestro espíritu
en el siglo inmortal.

Alabemos al Padre altísimo,
al Hijo Redentor,
al Espíritu Paráclito:
un solo Dio de Amor.
Amén.

O bien otro himno o canto adaptado y aprobado de la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. Seguros de la fidelidad del Señor,
pongamos toda nuestra vida a su servicio.

SALMO 20, 2-8. 14 **Acción de gracia por la victoria del Rey - Mesías**

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia:
porque el rey confía en el Señor
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Ant. Seguros de la fidelidad del Señor,
pongamos toda nuestra vida a su servicio.

Ant. 2. Dichoso quien busca a Dios con todo el corazón
y lo ama para siempre.

SALMO 91 I (1-9) Alabanza del Dios creador

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.

Ant. Dichoso quien busca a Dios con todo el corazón
y lo ama para siempre.

Ant. 3. En la sangre de Jesús llevaremos frutos copiosos
para nuestro Dios y Padre.

II (10-16)

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos no temerán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera
y se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi roca no existe la maldad.

Ant. En la sangre de Jesús llevaremos frutos copiosos
para nuestro Dios y Padre.

V. El Cordero que está sobre el trono tendrá misericordia de ellos.

R. Y les guiará a las fuentes de agua que dan vida.

PRIMERA LECTURA

Del libro del Apocalipsis **5, 1-14**

Visión del Cordero

Yo, Juan, a la derecha del que estaba sentado en el trono vi un rollo escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos. Y vi a un ángel poderoso, gritando a grandes voces:

« ¿Quién es digno de abrir el rollo y soltar su sello?»

Y nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el rollo y ver su contenido. Yo lloraba mucho, porque no se encontró a nadie digno de abrir el rollo y de ver su contenido. Pero uno de los ancianos me dijo:

«No llores más. Sábete que ha vencido el león de la tribu de Judá, el vástago de David, y que puede abrir el rollo y sus siete sellos.»

Entonces vi delante del trono, rodeado por los seres vivientes y los ancianos, a un Cordero en pie, se notaba que lo habían degollado, y tenía siete cuernos y siete ojos -son los siete espíritus que Dios ha enviado a toda la tierra-. El Cordero se acercó, y el que estaba sentado en el trono le dio el libro con la mano derecha.

Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante él; tenían cítaras y copas de oro llenas de perfume -son las oraciones de los santos-. Y entonaron un cántico nuevo:

«Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un reino de sacerdotes, y reinan sobre la tierra.»

En la visión escuché la voz de muchos ángeles: eran millares y millones alrededor del trono y de los vivientes y de los ancianos, y decían con voz potente:

«Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.»

Y oí a todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la tierra, en el mar - todo lo que hay en ellos-, que decían:

«Al que se sienta en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos.»

Y los cuatro vivientes respondían:

«Amén»

Y los ancianos se postraron rindiendo homenaje.

RESPONSORIO Ap 4, 8; 7, 10

R. Gritaban con voz potente: * «La salvación es de nuestro Dios y del Cordero».

V. Santo, Santo, Santo es el Señor soberano de todo, el que era y es y viene. * «La salvación es de nuestro Dios y del Cordero».

SEGUNDA LECTURA

Circular para los Ejercicios espirituales del año 1835 de san Gaspar del Bufalo, sacerdote

Quien es el Misionero de la Preciosa Sangre

¿Qué es un Misionero? Es un hombre muerto espiritualmente a todo aquello que pueda alterar los fines del ministerio y su santa vocación, y vive únicamente para Dios y su gloria. *Para mí la vida es Cristo* (Fil 1,21). Es un hombre que sólo se alimenta de aquel alimento divino a que alude el texto sagrado: *Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre* (cf Jn 4, 34). Es aquel que tiene sed de justicia y de santidad: *Dichosos los que tienen hambre de la justicia* (Mt 5, 6) y que su corazón animado por el fuego celestial del amor de Dios, es traspasado y se conmueve al no ver a Dios amado por los hombres: *¿Quién desfallece sin que desfallezca yo? ¿Quién sufre escándalo sin que yo me abraze?* (2Cor 11,29).

En estos días ¡cómo deberíamos examinarnos sobre todo lo expuesto hasta aquí! Para poder renovarnos en el fervor de una vida tal, que pueda verificar todo cuanto ya dijo Jesús a sus Apóstoles: *Vosotros también daréis testimonio porque estáis conmigo desde el principio* (cf Jn 15, 27). *Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús* (cf Hch 4, 33). En este examen reconoceremos, como nuestro sagrado Instituto nos provee de aquellos medios por los cuales la virtud se hace en todo momento más fuerte ... El retiro, el recogimiento, el silencio, el examen de conciencia, y todo lo demás que es bien notorio en nuestras prácticas, como puede influir a fortalecer el espíritu en el progreso de la eclesiástica perfección. *Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, les nacen alas como de águilas, corren sin cansarse y marchan sin fatigarse* (cf Is 40, 31).

De esta cultura del espíritu depende la vida exterior del ministerio: seremos ordenados en el ejercicio de las obligaciones que tenemos para con Dios, con nuestra

Comunidad, y con el prójimo. Se realizará en cada uno lo que dice el Señor en el texto sagrado del hombre justo, que intenta siempre avanzar y madura en el bien mismo. *Dichosos los que encuentran en ti su fuerza al preparar su peregrinación. Cuando atraviesan áridos valles, los convierten en oasis* (Sal 83, 6-7).

Estos breves sentimientos, oh queridos, custodiémoslos con diligencia en nuestro corazón, y sean en él profundamente impresos. Imitemos a María santísima, la cual, aunque era espejo de santidad, escuchaba las palabras del bendito Jesús: *conservaba todas estas cosas en su corazón* (Lc 2, 19). Sea esta gran Madre nuestra guía y maestra, el prototipo y nuestro ejemplo después de Jesús. Con espíritu de especial humildad, escuchemos y profundicemos juntos aquellos documentos que provienen de Dios, según las sacras alocuciones ya señaladas. Se llene nuestro corazón de aquellos santos deseos, por los cuales se aspira a la más íntima unión con el sumo Bien y Él nos dirija para que progreseemos en el anuncio a los pueblos de la eterna verdad: *me brota del corazón un poema bello* (Sal 44, 2). *Señor, me abrirás los labios* (Sal 50, 17).

Por lo tanto, concluyamos cada uno de nosotros con cuanto sigue. *Voy a escuchar lo que dice el Señor: Dios anuncia la paz a su pueblo* (Sal 84, 9). Fíjate. Primero es necesario que yo escuche para que luego me escuche el pueblo; y en mí y en los otros, por cuanto se nos ha dado en la cooperación a la gracia, se vea realizado el sistema de paz, que establece el Reino de Dios en el corazón del hombre: *Voy a escuchar lo que dice el Señor* (Sal 84, 9).

RESPONSORIO

R. El misionero vive únicamente * para Dios y para su gloria;

V. se entrega generosamente a todos, * para Dios y para su gloria.

HIMNO Te Deum

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te bendecimos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino de los cielos.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,

como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

ORACIÓN

Dios omnipotente y misericordioso, que en el sacerdote San Gaspar del Búfalo, apasionado misionero de la sangre preciosa de Cristo, nos has dado un ardiente apóstol y predicador del amor a ti y al prójimo, por su intercesión escucha la voz de la sangre de tu Hijo que cada día sube hasta ti desde la tierra con el grito de dolor de la humanidad sufriente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

HIMNO

Vi a un hombre mandado por Dios
a gritar en la tierra de muerte:
“¡Vuelve a la vida! Abre las puertas
al Evangelio de Cristo Jesús,

“¡Vuelve a la vida, tu vales un tesoro!
Toda la Sangre de Cristo es tu precio
En su nombre -el nos dice- yo rompo
las cadenas que te hacen esclavo”

“¡Fuera las armas, fuera el odio.
El amor vence en toda lucha!
¡Una sola Alianza, una Iglesia
ha fundado, en la sangre, Jesús!”.

“Miles de lenguas quisiera tener
mil vidas para vivir y ofrecer,
si pudiese con mi sangre, padecer,
y devolvérselas al amante, Señor”.

Alabamos alegres tu nombre:
Padre, Hijo, Paráclito Santo
a ti gloria perenne, Señor,
en tu reino que no tiene fin. Amen.

También otro himno o canto aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. Reavivemos nuestra íntima unión con el Señor,
única delicia de nuestros corazones.

SALMO 62 El alma sedienta de Dios

La Iglesia tiene sed de su Salvador y anhela calmarla en la fuente de agua viva que brota para la vida eterna (Cf Cassiodoro)

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua,

¡Cómo te contemplaba en el santuario,
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré,
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,

Y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant. Reavivemos nuestra íntima unión con el Señor,
única delicia de nuestros corazones.

Ant. 2. Demos gracias al Señor
y bendigámoslo con todas las criaturas.

CÁNTICO Dn 3, 57-88. 56 Toda la creación alabe al Señor
Alabad al Señor, sus siervos todos (Ap 19,5)

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos

Hijos de los hombres, bendecid al Señor,
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre

Ant. Demos gracias al Señor
y bendigámoslo con todas las criaturas.

Ant. 3. Sea siempre bendito y alabado Jesús,
que con su sangre nos ha salvado.

SALMO 149 **Alegría de los santos**

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran en su Rey, Cristo, el Señor (Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo;
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;

porque el Señor ama a su pueblo,
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria,
y canten jubilosos en filas;
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. 3. Sea siempre bendito y alabado Jesús,
que con su sangre nos ha salvado.

LECTURA BREVE

Hb 12, 1-2

Hermanos: una nube ingente de testigos nos rodea, quitémonos lo que nos estorba y el pecado que nos ata, y corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.

RESPONSORIO BREVE

- R.** Permanezcamos firmes en la obra iniciada, * teniendo fija la mirada en Jesús.
Permanezcamos firmes en la obra iniciada, teniendo fija la mirada en Jesús.
- V.** Vigilando para que a todos llegue la gracia de Dios,
* Teniendo fija la mirada en Jesús.
- R.** Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Permanezcamos firmes en la obra iniciada, teniendo fija la mirada en Jesús.

Benedictus, ant. Sirvamos con gozo al Señor,
en su clemencia nos ha visitado y redimido.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la vida de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;

realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Benedictus, ant. Sirvamos con gozo al Señor,
en su clemencia nos ha visitado y redimido.

PRECES

Al Señor Jesús, que nos ama y nos ha liberado de nuestros pecados con su sangre, con fe viva digámosle:

Danos, Señor, la fuerza de tu Sangre.

Señor Jesús, tú que elegiste vivir en una familia:

- por intercesión de san Gaspar, educado por unos padres santos, haz que todas las familias, pequeña iglesia doméstica, custodie tu paz y viva en tu santidad.

Señor Jesús, tú que quieres que te reconozcamos en el rostro de los pobres y de los marginados:

- por intercesión de S. Gaspar, suscita auténticos misioneros que te sirvan en los necesitados, en cada rincón del mundo.

Señor Jesús, tú que has proclamado tu palabra de esperanza a los encarcelados:

- por intercesión de San Gaspar, encarcelado y exiliado, ayúdanos a aliviar los sufrimientos de quienes no tienen patria y libertad para que puedan participar de la victoria del Cordero.

Señor Jesús, tú que has sido misionero del Padre con el anuncio de la Palabra:

- por intercesión de San Gaspar, haz que los misioneros, los catequistas, los laicos colaboradores, guiados por tu Espíritu, sean testigos de tu Reino que viene.

Señor Jesús tú que has sufrido en tu cuerpo por nuestros pecados:

- por intercesión de San Gaspar, concédenos fortaleza en la prueba, paciencia en la tribulación, perseverancia en dar testimonio de tu misericordia.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Dios omnipotente y misericordioso, que en el sacerdote San Gaspar del Búfalo, apasionado misionero de la sangre preciosa de Cristo, nos has dado un ardiente apóstol y predicador del amor a ti y al prójimo, por su intercesión escucha la voz de la sangre de tu Hijo que cada día sube hasta ti desde la tierra con el grito de dolor de la humanidad sufriente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Salmodia complementaria.

Si la solemnidad se celebra el domingo se dicen los salmos del domingo de la I semana.

Tercia

Ant. La sangre de Jesús, esperanza para el paraíso,
sea nuestro consuelo en la vida.

LECTURA BREVE Ap 4, 11

«Eres digno, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado el universo; porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.»

V. ¡Amén! Alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias.

R. Honor, poder, y fuerza a nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Sexta

Ant. El Señor Jesús es todo bondad y amor.
Para darnos la vida se ha dejado clavar en la cruz.

LECTURA BREVE Ap 5, 9

«Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un reino de sacerdotes, y reinan sobre la tierra.»

V. El Cordero es digno de recibir la gloria.

R. El honor y la bendición.

Nona

Ant. La sangre del Hijo de Dios
sana, santifica y vivifica.

LECTURA BREVE Ap 21, 5-7

Y el que estaba sentado en el trono dijo: «Todo lo hago nuevo». Y añadió: «Escribe que estas palabras son fidedignas y verídicas». Y me dijo todavía: «Ya son un hecho. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al sediento, yo le daré de beber de balde de la fuente de agua viva. Quien salga vencedor heredará esto, porque yo seré su Dios, y él será mi hijo.»

V. El Cordero que está en medio del trono será su pastor

R. Y les guiará a las fuentes del agua de la vida.

ORACIÓN

Dios omnipotente y misericordioso, que en el sacerdote San Gaspar del Búfalo, apasionado misionero de la sangre preciosa de Cristo, nos has dado un ardiente apóstol y predicador del amor a ti y al prójimo, por su intercesión escucha la voz de la sangre de tu Hijo que cada día sube hasta ti desde la tierra con el grito de dolor de la humanidad sufriente. Por nuestro Señor Jesucristo.

II Vísperas

HIMNO

Agradecidos, alegres, Padre, te alabamos:
tú eres en el cielo nuestra luz y guía;
cada uno de tus hijos, Gaspar santo,
en ti confía.

Tú, en la divina sangre del Cordero,
al alma ardiente volviste cándida;
del crucificado, manso Nazareno,
sacaste fuerza.

Y en la gente, infiel, agresiva,
dulces lágrimas, Gaspar provocaste:
a Cristo Señor, alegría de la vida,
alegre mostraste.

Impulsado por una infinita Caridad,
en el sacrificio místico incruento
quisiste imitar a Dios
hecho alimento.

A tu voz, cuantos viles, indignos,
corruptos, pensaron en su error,
y de la Cruz cuelgan secretos
impulsos de amor.

Glorioso por los honores celestes,
colma a tus hijos de tu plenitud;
lleven al mundo oprimido
los dones vivos de la salvación.

Padre bueno, Hijo redentor,
Espíritu Santo, fuente de toda vida,
a ti por siempre, alabanza y adoración,
gloria infinita. Amén.

O bien otro himno adaptado y aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. La caridad de Dios para con nosotros
nos dona la gracia de morar en él.

SALMO 14 **¿Quién es justo ante el Señor?**
Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo (Hb 12, 22)

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio, el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. La caridad de Dios para con nosotros
nos dona la gracia de morar en él.

Ant. 2. Bienaventurados seremos si vivimos nuestra vida
con un corazón misericordioso.

SALMO 111 **Felicidad del justo**

Caminad como hijos de la luz: toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz (Ef. 5, 8-9)

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Ant. Bienaventurados seremos si vivimos nuestra vida
con un corazón misericordioso.

Ant. 3. Este es nuestro himno de acción de gracias al Padre:
la adoración, la alabanza y la caridad.

CÁNTICO Ap 15, 3-4 **Himno de adoración**

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiesto.

Ant. Este es nuestro himno de acción de gracias al Padre:
la adoración, la alabanza y la caridad.

LECTURA BREVE **2 Co 5, 17-20**

El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio nuestro. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

RESPONSORIO BREVE

R. Presentémonos como ministros de Dios, * con amor sincero, en el Espíritu Santo.
Presentémonos como ministros de Dios, con amor sincero, en el Espíritu Santo.

V. Con palabras de verdad, con el poder de Dios,
* Con amor sincero, en el Espíritu Santo.

R. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Presentémonos como ministros de Dios, con amor sincero, en el Espíritu Santo.

Magnificat, ant. Alégrate San Gaspar, en el Cordero de Dios:
para ti él ha preparado un reino desde el comienzo del mundo.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

Magnificat, ant. Alégrate San Gaspar, en el Cordero de Dios:
para ti él ha preparado un reino desde el comienzo del mundo.

PRECES

Bendigamos al Señor Jesús, que en la hora vespertina ha derramado su sangre por nuestra salvación. Unidos a san Gaspar, elevemos al Padre nuestra súplica, y nuestra acción de gracias por habernos redimido en la Sangre de Cristo:
Sea por siempre bendito y alabado Jesús, que con su sangre nos ha salvado.

Por la gloria de tu santo nombre, por la venida de tu reino y por la salvación del mundo entero.

- Te ofrecemos, Padre, la sangre de Cristo.

Por la propagación de la Iglesia, por nuestro Papa **N.** los obispos, los sacerdotes, los diáconos, los religiosos y religiosas, y por la santificación de todo tu pueblo:

- Te ofrecemos, Padre, la sangre de Cristo.

Por la conversión de los pecadores, por la amorosa adhesión a tu palabra y por la unidad de todos los cristianos:

- Te ofrecemos, Padre, la sangre de Cristo.

Por la autoridad civil, por la moralidad pública, por la paz y la justicia entre todos los pueblos:

- Te ofrecemos, Padre, la sangre de Cristo.

Por la consagración del trabajo y del dolor, por los pobres y los enfermos, por los atribulados y todos aquellos que confían en nuestra oración:

- te ofrecemos, Padre, la sangre de Cristo.

Por nuestras necesidades espirituales y temporales, por la de nuestros parientes, benefactores y amigos, y por las de nuestros enemigos:

- Te ofrecemos, Padre, la sangre de Cristo.

Por aquellos que hoy pasarán a la vida eterna, por todos los difuntos, y para que un día nos encontremos unidos en la glorificación del Cordero:

- Te ofrecemos, Padre, la sangre de Cristo.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Dios omnipotente y misericordioso, que en el sacerdote San Gaspar del Búfalo, apasionado misionero de la sangre preciosa de Cristo, nos has dado un ardiente apóstol y predicador del amor a ti y al prójimo, por su intercesión escucha la voz de la sangre de tu Hijo que cada día sube hasta ti desde la tierra con el grito de dolor de la humanidad sufriente. Por nuestro Señor Jesucristo.